



MISSIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN CARLOS BORROMEO

Convención de Espiritualidad

Documentos sobre Espiritualidad Scalabriniana

Por P. Walter Tonelotto, c.s.

abril 2023



Contenido

-Pág. 3-

Don de oración en el Espíritu (120)

2

-Pág. 4-

El sacerdote católico

*Carta Pastoral de Monseñor Obispo de Piacenza,
para la Santa Cuaresma del año 1892*

Don de oración en el Espíritu (120)

Mi corazón está abierto a tus oraciones, y las recibo con favorablemente **porque soy Yo quien te inspiró** a hablarme de esta manera. Este es el secreto de la oración agradable a mi corazón: surge de una gracia que **ya he plantado en el alma**, incluso antes de que vinieras a mi presencia, incluso antes de que abrieras tu boca, o tomaras tu pluma, o comenzaras a expresar palabras.

Estas son las oraciones que respondo más fácilmente; estas son las oraciones que respondo indefectiblemente porque son los frutos de la **obra del Espíritu Santo en el alma**, enseñando al alma a orar en **perfecta armonía con el deseo y los designios de Mi propio Sagrado Corazón.**

Ríndete a la **oración del Espíritu Santo** por quien orarás como debes, por cuya gracia tus oraciones se elevan como incienso ante mis ojos. **Este fue el secreto de los santos** cuando me buscaron en oración; **poco a poco sus propias formas de orar, dieron paso a una forma divina de orar**, a los inefables suspiros y gemidos de mi Espíritu Santo dentro de ellos. Algunos de mis hijos fueron capaces, de hecho, de **traducir esta oración dada por el Espíritu en palabras;** y así, la Iglesia ha sido enriquecida con un tesoro de oraciones, inspiradas por el Espíritu Santo; oraciones que glorifican a mi Padre; oraciones que tocan Mi Corazón y me mueven a compasión.

Ora de esta manera. Ríndete al Espíritu Santo, permite que el Espíritu Santo haga que la oración brote en ti como una fuente de agua viva. Esta es la oración que **florece en adoración**, en espíritu y en verdad. Esta es la oración que la Iglesia ha consagrado y, por la gracia del Espíritu Santo, se expresa de una manera nueva y viva, en la **celebración de la Sagrada liturgia.**

Quiero otorgarte este don de oración. Quiero enviar sobre ti a mi Espíritu Santo para crear en tu corazón una oración que esté en todos los sentidos **conforme a la oración de Mi Corazón al Padre y a mi voluntad para tu vida y para tu eternidad.**

Humíllate, entonces en mi presencia y recibe este **don de oración**, no como algo humano, no como una habilidad que proviene de tu naturaleza, sino como **un don divino** y una **manifestación del Espíritu Santo** en tu naturaleza, incluso en tu quebrantamiento, marcado por el pecado y, en el pasado, oscurecido por la colusión con el mal.

Ahora, te llamo, **te llevo a la luz pura de una vida nueva en mi presencia eucarística** y, para llenar esta vida con mis dones, te **imparto una gracia de oración** por la cual **aprenderás a abrirte** a todo eso que deseo darte. Sé agradecido, entonces, y ábrete al Espíritu Santo. Invoca al Espíritu Santo, Señor y dador de vida, a través del Inmaculado Corazón de mi Madre, y experimentarás el sorprendente gozo de Su presencia.

(El Espíritu Santo)

Traducido del inglés por Cristina Castillo



El sacerdote católico

Carta Pastoral de Monseñor Obispo de Piacenza,
para la Santa Cuaresma del año 1892

INTRODUCCIÓN

(Debemos recordar el ambiente en el que San Juan Bautista Scalabrini está escribiendo esta Carta Pastoral. El gobierno italiano declaradamente “masón” estaba alineado contra la jerarquía eclesiástica; segundo, la “cuestión obrera” estaba conduciendo a la clase obrera a una revolución proletaria, a una lucha contra los patrones ricos, la clase opresora a la que se creía que pertenecía también la iglesia).

TEMAS PRINCIPALES

1. Es el sacerdote quien lleva **la humanidad a Dios**, porque le ofrece la oración y el sufrimiento del mundo insertándolos en el sacrificio de Cristo.
2. El sacerdote **lleva a Dios al hombre** comunicándole la verdad revelada; ofrece la propia vida de Dios con la gracia a través de los sacramentos; el sacerdote es Cristo que en el hombre habla, perdona y salva.
3. El sacerdote tiene también una **función social** porque promueve instituciones que en el curso de la historia constituyen la gloria de las naciones civilizadas. En su propio país, el sacerdote garantiza la **convivencia pacífica** de los ciudadanos, porque defiende los principios religiosos, proponiendo una sanción efectiva, como eterna; asegura la vida moral sin la cual es imposible una comunidad ordenada.
4. **El hombre no siempre comprende la misión del sacerdote.** Estos deben incluso **rogarle que le conceda como gracia el consentimiento para hacerle un bien.**
5. El ministro de Dios y une a los empresarios y empleados con la caridad que rechaza el odio y la lucha de clases y define sus derechos en términos de justicia; el autor recuerda también la encíclica “Rerum Novarum” de León XIII (1891).

CITA DEL FILÓSOFO FRANCES, LAMARTINE

“En cada parroquia encuentras un hombre, que no tiene familia propia, pero que pertenece a la familia de todos, que es llamado como testigo, como consejero y como operador en los actos más solemnes de la vida civil, sin quien uno no nace y nunca muere, ya que recibe al hombre desde el vientre de su madre y no lo vuelve a abandonar, sino en la tumba; que bendice y santifica

el lecho y la cuna, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre al que los niños se acostumbran a amar, a venerar, a temer; que los extraños siguen llamando su padre, a cuyos pies los cristianos manifiestan sus más íntimos secretos, sus más escondidas lágrimas; un hombre que por su condición es el consolador de todas las miserias del alma y del cuerpo, el mediador directo entre la riqueza y la pobreza, que ve a los pobres y a los ricos llamar a su puerta; los ricos para dar limosna a escondidas y los pobres para recibirla sin sonrojarse; un hombre que, sin pertenecer a ninguna clase social, pertenece a todas sin distinción; a las clases bajas por su pobre vida y a menudo por la humildad de su nacimiento; luego a las clases superiores en virtud de la educación, el conocimiento, la nobleza de afecto, inspirados y comandados por una religión que es toda caridad; en fin, un hombre que todo lo sabe, que tiene derecho a decirlo todo, y cuya palabra desciende de lo alto sobre las inteligencias y los corazones humanos con la autoridad de una misión divina y con el mandato de una fe sublime”.

En la antigüedad no había nada más importante que los sacerdotes, nada se hacía sin el sacerdote. Y el sacerdote era buscado en todas partes, a todas partes lo llamaban, en todas partes entraba, ¿y ahora?

Ahora es **vilipendiado sobre todo en la sociedad**, poniéndolo en mal lugar entre la gente, en privado y en público; se ríen de él, lo insultan, se burlan de él; por eso estudian **sacarlo** de las administraciones públicas, de las obras de caridad, de los hospitales, de las escuelas, de las cátedras, del ejército, de las asociaciones, de las academias, de los clubes, de las familias y hasta de los moribundos.

5

POR ESO ME SIENTO OBLIGADO A HABLARLES DEL SACERDOTE CATÓLICO

*“La mies es mucha, los obreros son pocos”.
Que el Señor envíe a otros en buen número a su mies.”*

1. De todos los oficios que el hombre está llamado a desempeñar en la tierra, **ninguno puede compararse** con el sacerdocio católico. La majestad real misma está obligada a inclinarse ante la majestad sacerdotal. Los cuerpos están sujetos a los reyes, las almas a los sacerdotes.

El sacerdote se eleva más alto: con su ministerio toca el mismo orden divino y penetra en la eternidad.

2. Él, en cambio, es el coadjutor de Dios, su embajador, su lugarteniente, el intérprete de su voluntad, el abogado de su misericordia, el depositario de sus santos misterios, el dispensador de sus gracias.
3. **Una doble corriente de cosas sagradas fluye de la tierra al cielo y del cielo a la tierra.** De la tierra al cielo los actos religiosos de la humanidad, del cielo a la tierra las bendiciones de Dios. Es en el sacerdote donde se encuentran estas cosas santas. El sacerdote habla y obra en nombre de los

hombres, habla y obra en nombre de Dios. **Hombre de Iglesia, hombre de Dios**, en este doble oficio representa al sacerdote universal y eterno, Cristo Señor, fuente de todo.

4. Lo sagrado de la humanidad es la **oración**.

El sacerdote, el hombre sagrado, se acerca al altar, extiende los brazos y dice: "Oremos."

- **Queremos** alabar la majestad del Señor, adorar el misterio inefable de su vida, cantar la gloria de la Trinidad; es el sacerdote quien entona el cántico y une un concierto de mil voces: "*Te Deum Laudamus*".

- **Queremos**, miserables pecadores, desviarnos de nuestra vida social, en la que triunfan el crimen, las varas y los flagelos de la justicia divina; es el sacerdote quien llora por nosotros entre el atrio y el altar y clama: misericordia Señor, misericordia de tu gente.

- **Queremos** abrir los manantiales fértiles de donde se derrama la gracia divina sobre las aflicciones, sobre las miserias de nuestra alma, también sobre las almas de nuestros seres queridos difuntos; es el sacerdote quien, bajo mil solemnes y a la vez en movimiento, interpretará nuestros deseos y los transmitirá a Dios que debe escucharlos.

5. Pero otra cosa infinitamente más sagrada que la oración tiene la humanidad: **el sacrificio**.

En el sacrificio se resume el culto que el hombre debe a su creador, Ser Supremo, al dueño de la vida y de la muerte.

- **El género humano estaba necesitado de un sacrificio**, que rindiera a Dios el homenaje que exige su infinita perfección y reparara la ofensa que le infligieron los crímenes de todos los pueblos, de todos los tiempos. Pero ¿cómo podría el hombre culpable expiar sus propios pecados y los pecados de los demás? Por lo tanto, se necesitaba una víctima, pero inocente, una víctima de valor infinito. Y aquí está el Verbo revestido por nosotros de carne humana, sacrificándose por nosotros en el altar de la cruz, haciéndose nuestra redención, nuestra salvación, haciéndose cosa nuestra.

- Contemplo al sacerdote en el momento solemne y decisivo del Santo Sacrificio; Está allí de pie, en medio del altar, levanta los ojos al cielo, bendice un pedacito de pan, una copa de vino, se inclina y dice: "Este es mi cuerpo, esta es mi sangre", y he aquí en sus manos el cuerpo y la sangre de Jesucristo. El sacrificio eucarístico y el de la cruz son esencialmente uno y mismo sacrificio: en ambos la misma víctima, el mismo sacerdote, diferentes sólo en la forma de ofrenda.

6. Pensad bien pues, hijos queridísimos, cada misa que se celebra es obra de nuestra redención que se renueva, pero sólo se renueva por medio del sacerdote. **La misa es como el sol del cristianismo**, el alma, el centro de nuestra santísima religión, el misterio más sublime y augusto de nuestra fe,

la más sagrada de las funciones que se pueden celebrar en la tierra, la acción por excelencia; una acción eminentemente sacerdotal.

Una misa es el compendio de oficios antiguos, en los que se desarrollaba la corriente de actos religiosos que unía a la humanidad con Dios; sacrificio único, holocausto juntos y pacífica hostia de la cruz que se acerca a nosotros, para ahorrarnos a nuestra fe un fatigoso regreso a un pasado lejano que fácilmente es vano por nuestra debilidad y negligencia.

Una misa es un Dios creador, un Dios que agradece, un Dios que aplaca, un Dios que implora.

Una vez más, la misa es la corona del culto religioso, en el centro de la vida cristiana, el sello más espléndido de la grandeza y del poder del sacerdote.

Personificación del pueblo cristiano, el sacerdote ofrece a Dios las cosas sagradas que hay en el mundo. La personificación de Jesucristo, otorga al mundo las cosas sagradas de Dios.

7. Pero ¿qué responder a las **preguntas relativas a nuestra existencia**? Se trata de saber quiénes somos y para qué hemos sido creados. ¿Qué es nuestra vida? ¿Dónde vivimos, de dónde venimos, a dónde vamos? ¿Por qué el dolor aquí abajo? ¿Por qué las desigualdades sociales? ¿Por qué la muerte? ¿Qué pasará con este cuerpo nuestro algún día? ¿Y qué hay de esta alma? A estas veo otras preguntas parecidas que afrontan terriblemente nuestra razón y la cansan en vano, necesitamos una respuesta que no admita duda. El hombre la necesita absolutamente. ¿Existe tal respuesta?

Sí, amados míos, existe: **son las verdades condensadas en ese librito, que llamamos el catecismo** y que, a pesar de su humilde apariencia, es el código popular de la más alta filosofía, como bien lo definió Lamartine.

"La verdad sobre la vida y el funcionamiento interno de Dios; las verdades son misterios del mundo invisible; verdad sobre la relación sobrenatural de Dios con su criatura; verdad sobre el plan eterno según el cual se ordenan estas operaciones; verdad sobre la condición primitiva de la humanidad en su origen; verdad sobre la catástrofe que nos lleva a un abismo de miseria; verdad de los grandes actos por los cuales Dios entra en relaciones íntimas con el hombre pecador"; es el oficio sacerdotal que consiste precisamente en dar al mundo las verdades de Dios. El sacerdote, por tanto, es verdaderamente el hombre de Dios en la comunicación de la verdad.

8. Además de la verdad, mis queridos hijos, hay otra cosa sagrada que el sacerdote da a los hombres en nombre de Dios: **la gracia**; un don totalmente gratuito que eleva el corazón, que crea y alimenta en nosotros la vida sobrenatural, que nos hace amigos de Dios, hermanos de Jesucristo y herederos de su reino. Pero ¿cómo puede el sacerdote comunicar la gracia a los fieles? La comunica por esos canales misteriosos que son **los sacramentos**. Aquí están los jóvenes esposos que avanzan y se dan la mano

arrodillados al pie del altar, el sacerdote los bendice y santifica su unión; esos padres colocan a un niño frente al altar; espiritualmente está muerto y nadie en el mundo puede resucitarlo, pero el sacerdote amorosamente lo toma, vierte un poco de agua sobre esa cabecita rubia, pronuncia las palabras al mismo tiempo; “Yo te bautizo”, y maravilla, ese niño sale de aquellas olas purificado, ataviado con la estola de la inocencia, rico en una segunda vida. Era solo un hijo del hombre y ahora es un hijo de Dios, el hombre necesita luz y ¿dónde teñirla? Desgraciadamente, también aquí recurre al sacerdote, es más, al príncipe de los sacerdotes, para que, marcado por él con el crisma de la salud, pueda vencer todos los obstáculos y luchar con valentía y las batallas del Señor. ¡El hombre pecador! ¿Y quién lo sanará? Y Dios ve todo esto y todo esto lo tiene en cuenta, pero pide algo más y le dice al pecador: “Debes presentarte a mi ministro, a quien he hecho plenipotenciario de mi misericordia”. Ante Él se humilla, se confiesa y al alma libre de la esclavitud del pecado restaura la libertad de los hijos de Dios. Al final de su vida, en la hora de la muerte, es el sacerdote quien soporta el último asalto del malvado; nadie más que el sacerdote es quien se inclina sobre un moribundo y revive la esperanza.

Pero un don aún mayor cuando hace cosas sagradas, de las cuales el sacerdote es el dispensador; no es sólo la **vida participativa de Dios lo que Él da a las almas**: es la vida sustancial, Dios mismo, Dios en persona. Al alma sedienta de la vida divina le dice: “He aquí el Cordero de Dios, recíbelo y come, que el cuerpo de Cristo te alimente y te guarde para la vida eterna”.

¿Qué hombre es éste que tiene en su mano la vida y el destino de las almas y en cierto modo vive el destino de un Dios? Una vez más, he aquí, queridos, la dignidad y el poder del sacerdote católico.

9. **El sacerdote no es sólo el hombre de la iglesia, el hombre de Dios; es el hombre social** por excelencia. El sacerdote comparte los tesoros de la gracia divina con el individuo, lo ayuda a observar los deberes que tiene con Dios y con el prójimo y lo impulsa a las empresas más arduas.

No es posible decir cuánto y para cuántos líderes **la religión tiene una influencia saludable** en la sociedad; la religión es aquello que, penetrando en lo más profundo de la conciencia de cada uno, le hace sentir la **fuerza del deber** y le empuja a seguirlo. La religión es lo que da al príncipe sentimientos de justicia y amor por sus súbditos; que hace a los súbditos fieles a ellos sinceramente devotos, que hace a los legisladores justos y buenos, a los magistrados justos e incorruptos, valientes hasta el heroísmo; los soldados concienzudos, los administradores diligentes. La religión es la que hace reinar la armonía y el afecto **entre los esposos**, el amor y la reverencia **entre padres e hijos**, la que inspira en los pobres el respeto por los bienes ajenos y el correcto uso de sus bienes en los ricos. De esta **fidelidad a los deberes** y de este **respeto a los derechos de los demás** nacen el orden, la tranquilidad, la paz, que forman parte de la prosperidad de un pueblo y de un Estado.

No hay libertad sin ley, ni leyes sin costumbres, ni costumbres sin religión, ni religión sin sacerdotes. Bien lo decía Voltaire: “Para mantener el buen orden, el simple cura vale mucho más que una compañía de granaderos”.

Trabajar, afanarse, sacrificarse en todos los sentidos para expandir el reino de Dios aquí abajo y salvar almas; arrodillarse, por así decirlo, ante el mundo para implorar como una gracia el permiso para darle un pene, esta es la única ambición del sacerdote.

Pero no menos terribles que las batallas sangrientas son **las batallas del espíritu**, las batallas que encienden el fuego de las pasiones humanas.

10. Hoy es la cuestión obrera la que sostiene el campo y muchas veces amenaza el orden público.

Ante la corriente revolucionaria que todo quisiera arrollarlo en sus olas: reyes, ricos, señores, Dios mismo, no hay otro remedio posible, se necesita al sacerdote. El sacerdote que todo lo ordena a Dios; el sacerdote que consagra la autoridad de los reyes y la santifica para hacerla inviolable, pero responsable del bien de sus súbditos, que son pueblo de Dios; el sacerdote respeta las riquezas beneficiosas siempre que se paguen para socorrer a los pobres, a los desheredados bajo pena de terribles maldiciones; los sacerdotes a quienes amos y sirvientes **propietarios y proletarios** unen con lazos de caridad subordinados a las mismas leyes de justicia.

¿Y quién me puede decir qué sería del individuo, de la familia, de la sociedad, si no estuviera el sacerdote? ¿En ausencia del sacerdote que pudiera ofrecer sacrificios, quién podría bendecir vuestras familias, vuestros campos, vuestros sudores y vuestro descanso? En vano buscaríais quién fuera el intérprete de la voluntad divina entre el pueblo, que enseñara a todos, desde la niñez, los grandes misterios de su origen, de su estado, de su finalidad y de sus deberes; en vano buscaríais quién fuera el portador de la misericordia divina para con todas las desdichadas criaturas.

Entonces, ¿por qué tanta guerra contra el sacerdote? Porque el sacerdote es la censura viviente de las pasiones, de los vicios, de los crímenes. ¿Por qué odian a los sacerdotes? Porque el sacerdote predica la humildad en la grandeza, la justicia en el poder, el respeto a los derechos de todos, la moderación en los deseos, el desprecio de los honores, el desapego de las riquezas, la renuncia a los placeres, la mortificación de los sentidos, porque ilumina al pueblo que se deja engañar y defiende a los débiles que quieren corromperse. Porque es el promotor, el organizador, el sostén de las obras de celo y de caridad, que ponen fin a las trabas y a los abusos. El sacerdote recuerda a los poderosos a ese Dios, cuyo yugo tratan de sacudir; porque el sacerdote es Dios mismo, Dios testigo y juez de sus prevenciones y de sus endurecimientos. Aquí tenéis, amados, el secreto de su ira y sus oscuros designios. Observad con cuidado y encontraréis que ni la región ni la virtud hacen jamás la guerra al contra el sacerdote.

Lo acusan de querer perpetuar el reinado de la ignorancia y la superstición:

¡mentira! De oponerse al progreso civil: ¡mentira! De soñar con la ruina de las más santas libertades: ¡mentira! De ser enemigo de la patria: ¡mentira!

11. Dios, por una extensión de su infinita bondad, ha escogido ciertamente a sus ministros no entre los ángeles **sino entre los hombres, es decir, entre criaturas llenas de debilidad e imperfección**, moldeadas del barro común de Adán, expuestas como todos las demás, ya menudo incluso más que otros, al impacto de las pasiones. No debemos olvidar que Dios, al comunicar sus poderes a los sacerdotes, **no les comunicó su impecabilidad**.

Mis amadísimos hijos, si a los sacerdotes, como hemos visto, Dios los ha puesto en la tierra para el beneficio común; si aquí abajo son sus embajadores, los vice-regentes de Cristo, los ministros de su misericordia, **¿cuáles serán nuestros deberes hacia ellos?**

- **Cerrad los oídos** a las insinuaciones maliciosas que hábilmente se esparcen sobre ellos; apartad de vuestras casas esos folletos y periódicos que parecen no encontrar otro placer que echarle barro a la cara y al clero; enseñad con tiempo a vuestros hijos a tener a los sacerdotes en esa estima, en esa cuenta en que debéis tenerlos.

- Como ministros sagrados, a los que están especialmente a cargo del gobierno de sus almas, **también deben escucharlos**: escúchenlos cuando enseñan, escúchenlos cuando predicán, escúchenlos cuando condenan.

- **Recurrid a ellos**, queridos, si quieren caminar con calma y seguridad en la vía hacia la salud.

- **Mantened a los sagrados pastores estrechamente unidos**: unidos en mente, unidos en corazón, como todos debemos estar unidos en mente y corazón con el pastor de pastores, el Romano Pontífice.

- **Tenéis que ayudarlos** aún más. Son ayudas de consuelo, de aliento, de palabras, de ofrendas, de oraciones que con razón esperan de vosotros. Debes ayudarlos sobre todo brindándoles otros camaradas en sus labores, otros compañeros soldados que tendrán que llenar el vacío que dejado por los que mueren.

10

LA REGIÓN BENEFICIA A TODOS Y POR ESO TODOS DEBEN DEFENDERLA

El sacerdote, que se sacrifica por completo a su deber, salva al mismo tiempo la religión, la sociedad y la dignidad humana. Salva la religión porque es un privilegio exclusivo del catolicismo sacar de las mismas luchas una vida más vigorosa y exuberante.

Salva a la sociedad porque la sociedad no puede subsistir sino a través de la continua rotación e intercambio de derechos y deberes que tienen en la religión su guardia, garantiza su solución y su fundamento. Salva finalmente la dignidad humana porque salva su libertad, involucrándola en la verdad e informándola en el bien.

Y ahora una palabra para vosotros, queridos amigos, **celosos cooperadores, queridos párrocos y presbíteros**. Pensando en nuestra dignidad y en nuestra miseria, debe inflamarnos de santo ardor por la salvación de nuestros hermanos, para sanar las heridas de la sociedad actual e infundir sangre nueva en sus venas. La sociedad os necesita y pregunta quién le devolverá la paz, quién le devolverá la esperanza del cielo.

- **Comprometeos** cada vez más en las manifestaciones de las verdades reveladas en cada tipo de **estudio**.

- **Amaos los unos a los otros**, ayudaos los unos a los otros, sed hombres de sacrificio, sed de aquellos que, según el apóstol, "llevan el misterio de la fe a una conciencia pura".

Velad, oh hermanos, por la paz de las familias, por la santidad de los matrimonios, por el respeto de las fiestas, por el decoro de la casa de Dios, por la reverencia de los superiores, por la lealtad de los oficios, por la observancia de la justicia.

Compadeced las faltas de todos, amad a todos, haz el bien a todos, a todos sin excepción. Imitad al buen pastor. Aborreced el vicio, nunca al culpable. En conjunto, tened cuidado con el cumplimiento excesivo o la **rigidez sombría**.

ENCOMIENDO A VUESTRO CUIDADO DE MANERA ESPECIAL A LOS NIÑOS Y A LOS TRABAJADORES

11

A los unos reunidlos afectuosamente en torno a vosotros y con laboriosa e infatigable solicitud, instruidlos en los rudimentos de la fe, informadlos en todos los caminos de las virtudes; a los otros unidos en fraternal asociación, instruidlos en el mérito y nobleza del trabajo; cuidaos de las artes de los alborotadores y de la seducción de los malvados.

Pero respecto todo esto, **me siento tranquilo**, venerables pastores de almas, porque el espíritu evangélico que os guía en vuestro ministerio es para mí suficiente garantía de vuestra obra.

Orad sin cesar a Dios misericordioso por el primero de los pastores, el *pontifex maximus*, León XIII; **Orad también por mí** para que me ayude a llevar dignamente la pesada carga del ministerio pastoral para su gloria.

A todos vosotros, amados hermanos e hijos, que sois mi alegría y mi corona, os imparto con toda la expansión de mi alma la bendición pastoral:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Piacenza, desde el palacio del obispo, 15 de febrero de 1892

Juan Bautista obispo

